



EL DAIMIENSE

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. Año, 7 idem.

Se publica los Domingos

La correspondencia particular y de redacción al Director
AMARGURA, 8.

Director-Propietario

DON ALVARO PINTADO

DAIMIEN 16 DE OCTUBRE DE 1898.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López.

ADMINISTRACIÓN

MONESCILLO, 15.

NÚM. 11.

AÑO I.

ES TEMPRANO

La aflictiva situación del gobierno y la no menos triste del País, dan tanto que pensar á los que desde lejos contemplan el desenlace de los sucesos, que no es posible buscar orientación para lo porvenir, cualquiera que sea el punto de vista que se tome. Las últimas declaraciones de un *conspicuo personaje ministerial* (que no falta quien diga que es el Sr. Sagasta; más ministerial, ya no sería posible) nos demuestran de ser auténticas, hasta donde puede llegar la obcecación de un gobernante que sólo desventuras y desastres puede sumar en su breve periodo de gobierno, hasta donde la concupiscencia del poder y el privilegio de mando, pueden tomar arraigo en nuestros hombres políticos, y como abusando de la natural prostración de un pueblo, sin parlamento, sin prensa libre, sin tribuna abierta á todos los deseos de los defensores del pueblo y de los intereses de la Nación, no tienen el rubor del *hombre fracasado*, pero viril y caballeroso, para compulsar los personales intereses con los grandes beneficios que de otros hombres y diferente política puede gozar la Nación, y afirman á la faz de todos, de todos los que siendo españoles no podemos consentirlo, que firmada la paz, desmembrado el territorio, perdido el vasto imperio colonial, desangrados por los colosales créditos usurarios que nos empobrecen y alisman á un pronto descrédito, que llegada, en fin, la hora de la liquidación interior, Sagasta abrirá el parlamento, consultará las opiniones de las minorías, hará un llamamiento al patriotismo del País, él, que de modo insólito dejó en el uso de la palabra al único representante del País, que, aunque tarde, pensaba decir la verdad, al Sr. Conde de las Almenas, que acalló con trabajos de zapa el movimiento de ardorosa furia que aquella palabra sincera produgere, que fué coho-

nestación constante de carlistas y republicanos y se convertía en Magdalena frente á las francas y leales manifestaciones del elocuente exministro D. Fernando González, es imposible su continuación en el poder, imposible, porque se discute el honor de nuestro ejército, la pericia de nuestra marina, hasta el patriotismo de los españoles, al permanecer resignados ante tales catástrofes....

Que se vaya Sagasta, y luego buscaremos el oriente de nuestra redención política y económica, que hoy si se busca, nos contestaremos todos:

—Es temprano.

A MI MADRE

Mi pura infancia corría,
y mi pecho ya rendía
culto, á la santa mujer,
manantial de mi querer;
—A la pobre madre mía.—

¡Cuántas veces abrazados
como dos enamorados
nos encontramos los dos,
con la vista fija en Dios,
y en nuestro amor arrobados!

Ni el odio ni la traición,
aquella sacra pasión
lograron bastardear....
¡sólo Dios, puede enturviar,
la fuente del corazón!

¡Ay madre! Cuando me acuerdo
de tus ternuras, yo pierdo
la más venturosa calma....
¡Las tristezas de mi alma
mitígalas tú recuerdo!

Sin tí, tengo que luchar,
en el proceloso mar
en que me agito maltrecho....
¡Madre! si vieras mi pecho
cuánto habías de llorar!

¿Recuerdas? Con qué cariño
mi alma, como el armiño,
te decía exenta de pena....
¡Qué madre tengo tan buena!
y tú respondías ¡qué niño!

ANTES Y DESPUES

En alianza amorosa
van la j6ven y el doncel;
ella, parece una rosa

fresco, lozana y hermosa,
á quien presta vida él.

**

Las gratas mieles de un año,
ya dejan tristes despojos,
y cada cual por su daño,
participa de un engaño
que por doquier siembra enojos.

**

Pues, como todo en la vida
lo va agostando el hastío
y la esperanza—ya es ida—,
ella, se encuentra *aburrída*,
él, va sintiendo ya *frío*.

**

Misterios del corazón
que descifra la pasión
entre dos *tiernos amantes*...
la *miel en los labios*, antes....
después.... *desesperación*....

JOSÉ MARÍA ORTIZ.

Madrid y Octubre 98.

ENTRE SCILA Y CARIBDIS

Cuanto más se medita en los medios que debieran utilizarse para acabar con las multiplicadas dolencias que atormentan y consumen la vida de nuestra desventurada Patria, más se afirma y robustece el convencimiento de que se necesita mucha prudencia para llevar á cabo su curación, y mucha constancia en la aplicación de los remedios que evidentemente con-
vengan.

Si la vida de la Nación no peligraba, no puede negarse que su salud está quebrantadísima y que su debilidad y anemia no consienten energicos y activos medicamentos ni menos exponerse á cambios radicales, á ensayos y pruebas de éxito dudoso, que pudieran resultar perjudiciales y comprometer su existencia.

Al parecer, todos convienen en que un buen plan económico sería el mejor, sino el único remedio para darle nuevos bríos y recuperar la salud perdida.

Pero aceptada esta idea general como la única salvadora, después se dividen las opiniones en un punto esencialísimo que consiste en averiguar el modo y forma de lle-

var á término el plan, ó de realizar esas economías.

Y mientras hay quien juzga que una descentralización radical puede producirlas, otros piensan que sería más práctico y fácil adquirirlas por la supresión de muchas ruedas completamente inútiles en el mecanismo nacional.

Sin discutir ahora ninguna de estas afirmaciones, y aún concediendo que pudieran proporcionar los elementos que faltan para conseguir nuestro bienestar y recuperar las perdidas energías, queremos llamar la atención de nuestros gobernantes sobre los peligros de ambas formas de realizar economías, si no se emplean muy paulatinamente, tras de un estudio muy detenido, sin dejarse llevar de ligeros movimientos y menos de apasionadas preferencias.

Ciertamente que la miseria reina en los pueblos y que todo el producto de su trabajo se reconcentra en la capital de la Nación, sin que refluya después por obras de canalización y riego, donde pueda hacerse, por la generalización de los instrumentos del trabajo; por la construcción de edificios públicos, de caminos y carreteras, por los muchos medios, en fin, que tiene el Estado de devolver á los pueblos alguna parte de los productos que por diversas razones ingresan ellos constantemente en el público Tesoro.

Creemos que algo de esto pudiera y debiera hacerse en beneficio de las pequeñas localidades, que después redundaría en bien de todos. Pero de esto á una descentralización radical, en estas circunstancias en que no sólo se ha desmembrado el territorio si que se notan síntomas de separatismos en la Península, más ó menos disfrazados con los nombres de federación ó regionalismo, hay mucha distancia, y no puede ser conveniente aventurarse á estas radicales reformas en tan críticos momentos.

Lo mismo decimos de la supresión de organismos que sobran, ó